

# FESTIVAL mundial de la *Juventud* y los estudiantes

Diana Ospina D.\*

Después de la segunda guerra mundial, y tras un saldo de 50 millones de personas fallecidas entre civiles y militares, surge la Federación Mundial de las Juventudes Democráticas (FMJD)<sup>1</sup>, con el propósito de trabajar por la paz, la libertad, la democracia, la igualdad y la independencia en cualquier lugar del mundo. Otro de los intereses explícitos de la Federación es la colaboración internacional entre jóvenes, “que deberá considerar su trabajo como una contribución al esfuerzo de las Naciones Unidas y como la vía más cierta para facilitar la protección de los derechos e intereses de la juventud, la felicidad y bienestar de las futuras generaciones”<sup>2</sup>.

Como una muestra representativa de su trabajo, la Federación celebra de manera periódica el *Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes*, con el fin de promover la unidad y la paz entre los pueblos, bajo el signo de una poderosa solidaridad

anti-imperialista. El primer festival (1947) fue realizado en Praga, capital de la entonces República Socialista de Checoslovaquia, donde confluieron 17.000 jóvenes de 72 países, bajo la consigna de “Juventud, únete a la lucha por una paz firme y duradera”. En este festival se hizo una fuerte protesta en contra de la *Doctrina Truman*, política norteamericana de contención del comunismo, que pretendía por medio de ayudas requeridas por los países de Europa occidental en la posguerra detener el movimiento revolucionario para encauzar a la mayoría de países democrático-populares al capitalismo, y manifestarse en contra del bombardeo atómico en Hiroshima y Nagasaki.

Después de este festival se han realizado 15 más que han tenido lugar en diferentes continentes<sup>3</sup>, y han per-

\*Estudiante de Economía, Universidad Externado de Colombia.

<sup>1</sup> La Federación Mundial de las Juventudes Democráticas fue formada por 30 millones de jóvenes de 63 países, que asistieron a la Conferencia Mundial de la Juventud, convocada por el Consejo Mundial de la Juventud, en donde los integrantes, siendo de los países aliados, hacen explícita su lucha contra el fascismo.

<sup>2</sup> <http://www.almamater.cu/festival/historia.htm>

<sup>3</sup> Los diez primeros se realizaron en Europa, los siguientes tuvieron lugar en Asia, África y América Latina.

Fotografía: Diana Ospina. *Festival de la Juventud*, 2005

mitido el intercambio de las diferentes experiencias que los jóvenes viven en sus propios países, las luchas que desarrollan en pro del bienestar social, por el respeto de su libertad y de los derechos fundamentales, los cuales se ven violentados diariamente por culpa de los intereses de entes privados que buscan enriquecerse sin importar a quién dañen, que no tienen conciencia que no se puede vivir sólo en pro del capital, que no tienen en cuenta que un crecimiento autosostenido sólo se puede dar bajo un buen nivel educativo y de vida de los diferentes entes pertenecientes al Estado, e ignoren los sueños de la población cuyo trabajo permite la formación de sus cuantiosas fortunas.

Los festivales han servido para expresar el deseo de muchos jóvenes que no se conforman con el sistema, que buscan seguir los sueños de los próceres de la libertad, con el fin de tener una vida más digna, no sólo para ellos sino para su gente que se ve agobiada diariamente por la no satisfacción de sus necesidades básicas, mientras que otros literalmente derrochan los recursos que en su mayoría no les pertenecen, dejando a los verdaderos propietarios en la miseria más cruda, miseria que tan sólo promete muerte. Además han servido para adquirir una mayor claridad política sobre cómo dirigir la lucha contra la dominación imperialista, que es un problema que toca a todo el mundo, incluyendo a los habitantes de los diferentes imperios, los cuales —como la experiencia lo constata— asisten y participan activamente de las diferentes dinámicas. En estos se manifiesta el apoyo a todos los

pueblos que han escogido el camino independiente de desarrollo y los cambios progresistas.

“Los festivales son un espacio del movimiento estudiantil y juvenil que promueve la solidaridad, la amistad, el intercambio cultural, deportivo, recreativo, entre las y los jóvenes de las más diversas ideologías y regiones del mundo que luchan contra el imperialismo, el fascismo, el racismo, el sionismo, la reacción, entre otras formas de dominación y explotación”<sup>4</sup>.

Este año se llevó a cabo en Caracas el 16º Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes, bajo el lema: “Por la paz y la solidaridad, luchamos contra el imperialismo y la guerra”. El festival acogió la participación de 17.000 jóvenes de 144 países, siendo la delegación más grande la de Colombia con 2.500 delegados, seguida por la de Cuba e inesperadamente por la de Estados Unidos. Este encuentro, que tuvo lugar del 7 al 15 de agosto, contó con la presencia del presidente de Venezuela Hugo Rafael Chávez Frías quien se dirigió calurosamente a los delegados de los diferentes países pertenecientes a diversos movimientos, religiones e ideologías, transmitiendo su completo apoyo a la lucha por la soberanía de los países. Se trabajaron 4 ejes temáticos diferentes: paz, guerra e imperialismo; educación, ciencia, cultura, comunicación y tecnología; empleo, economía y desarrollo; y democracia, libertad, sociedad, soberanía nacional y derechos humanos.

Se hizo evidente, por un lado, la clara resistencia de los diferentes pueblos para alcanzar ideales de justicia social, libertad

<sup>4</sup> <http://www.almamater.cu/festival/historia.htm>

y democracia con el fin de construir un mundo mejor y, por otro, la lucha que se lleva a cabo en los diferentes puntos del planeta en contra del imperialismo, que con apoyo de la corrupción de los diferentes gobiernos de turno –los cuales deberían luchar por la soberanía del país y el bienestar social y no han actuado en pro de los pueblos sino en pro de los intereses imperialistas– ha sido el motor para la realización de crímenes contra la humanidad, tales como agresión permanente contra los pueblos, que se ha constituido como una real amenaza contra la supervivencia de la especie humana.

El sentimiento que se vivió fue de completa hermandad y amistad. Ver tanta gente luchando por el mismo fin, gente que se preocupa no solamente por sus propios intereses sino por los intereses de sus pueblos, gente que quería compartir sus experiencias y trabajos desarrollados para la consecución de sus sueños, es una ganancia cultural cuyo valor no se puede definir. Ver que de verdad existe solidaridad entre los diferentes pueblos, y que de cada pueblo sobresale gente que no le da miedo enfrentarse a grandes dragones si es por el bienestar de su gente, muestra que es posible construir un mundo mejor, que tal vez no le toque a la generación actual ni a la próxima, pero que de pronto se puede dar antes de ver completamente devastado el planeta y los seres pertenecientes a él.

Por otra parte, gracias al festival, los jóvenes de los diferentes países pudieron percibir la verdadera realidad de Venezuela, la cual es muy diferente a la que los medios de comunicación transmiten

diariamente, movidos por los intereses de entes privados a los cuales no les conviene que se instaure un sistema más social, ya que verían reducido su poder y sus ingresos. Ver la situación de Venezuela da esperanzas para pensar que creando un socialismo adaptado a las necesidades de los diferentes países, un mejor mundo es posible, que redistribuyendo el ingreso y haciendo verdadera política social se puede mejorar el nivel de vida de la población en general y no sólo eso, sino generar mayores esperanzas y aspiraciones por medio de misiones de educación, salud, vivienda, entre otras, que generen una mayor igualdad de condiciones, prometiendo un mejor desenvolvimiento en las actividades que cada persona decida desempeñar.

Es muy importante contar con espacios como el Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes, donde los jóvenes demócratas, antineoliberales y antiimperialistas del planeta pueden expresar su rechazo a la guerra y planes imperialistas, y recibir no solamente una escuela política, sino los ánimos y apoyo suficientes para llevar a cabo dentro de sus países la continuidad de las actividades que venían desarrollando, ahora enriquecidas con las conclusiones políticas del evento. Es un espacio donde se impulsa el deseo de los jóvenes por mantener, crear y acrecentar la amistad, la vida, la igualdad y la dignidad de los pueblos.